

La vida es

La vida es una oportunidad, aprovéchala.

La vida es belleza, admírala.

La vida es felicidad, siéntela.

La vida es un sueño, hazlo realidad.

La vida es un reto, acéptalo.

La vida es un deber, cúmplelo.

La vida es un juego, participa en él.

La vida es valiosa, saboréala.

La vida es riqueza, consévala.

La vida es amor, disfrútalo.

La vida es misterio, desentránalo

La vida es una promesa, cúmplela.

La vida es tristeza, supérala.

La vida es una canción, cántala.

La vida es lucha, acéptala.

La vida es tragedia, arróstrala.

La vida es aventura, atrévete.

La vida es vida, consévala.

La vida es suerte búscala.

La vida es demasiado preciosa, no la destruyas”.

Santa Teresa de Calcuta

Avisos para la Comunidad

- **Sábado, 18.02.2023:** Fiesta de Carnaval en la Misión de RS-Lenep.
16,00 – 18,00 horas Carnaval para niños
A partir de las 18,00 horas Carnaval para toda la Comunidad

e-mail: miscat.rs@arcor.de
www.miscatremwupp.de

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langefeld

Hoja 180 – 05.02.2023

Evangelio según la Comunidad de San Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del clemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa.

Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo."

Mateo 5, 13-16



Reflexión al Evangelio



El texto que acabamos de escuchar es continuación de las bienaventuranzas, que leímos el domingo pasado. Estamos en el principio del primer discurso de Jesús en el evangelio de Mateo.

Hay un aspecto en el que la sal y la luz coinciden. Ninguna es provechosa por sí misma. La sal sola no sirve de nada para la salud, solo es útil cuando acompaña a los alimentos. La

luz no se puede ver, es absolutamente oscura hasta que tropieza con un objeto. La sal, para salar, tiene que deshacerse, disolverse, dejar de ser lo que era. La lámpara o la vela producen luz, pero el aceite o la cera se consumen. ¡Qué interesante! Resulta que mi existencia solo tendrá sentido en la medida que me consuma en beneficio de los demás.

La sal es uno de los minerales más simples (cloruro sódico), pero también más imprescindibles para nuestra alimentación. Pero tiene muchas otras virtudes que pueden ayudarnos a entender el relato. En tiempo de Jesús se usaban bloques de sal para revestir por dentro los hornos de pan. Con ello se conseguía conservar el calor para la cocción. Esta sal con el tiempo perdía su capacidad de aislante térmico y había que sustituirla. Los restos de las placas retiradas se utilizaban para compactar los caminos.

Ahora podemos comprender la frase del evangelio: “pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará?; no sirve más que para tirarla y que la pise la gente”. La sal no se vuelve sosa. Esta sal de los hornos, sí podía perder la virtud de conservar el calor.

Cuando se nos pide que seamos luz, se nos está exigiendo algo decisivo para la vida espiritual propia y de los demás. La luz brota siempre de una fuente incandescente. Si no ardes no podrás emitir luz. Pero si estás ardiendo, no podrás dejar de emitir luz y calor. Solo si vivo mi humanidad, puedo ayudar a los demás a desarrollarla. Ser luz significa desplegar nuestra vida espiritual y poner todo ese bagaje al servicio de los demás.

Solo las obras que son reflejo de una actitud vital auténtica son cauce de iluminación para los demás. Lo que hay en mi interior, solo puede llegar a los demás a través de las obras. Toda obra hecha desde el amor y la compasión es luz. Los que tenemos una cierta edad nos hemos conformado con un cristianismo de programación, por eso nadie nos hace caso.

Fray Marcos

¿Sé infiel y no mires con quién?

Estos días ha salido en El País un fotorreportaje que da mucho que pensar y ha levantado cierto revuelo. En él se recoge cómo algunos famosos proclaman abiertamente que mantienen relaciones abiertas fuera del matrimonio. Algunos llegan a defender que la monogamia era un patrón artificial, y que para conseguir la felicidad no es necesario serle fiel a tu pareja.

Es cierto que muchas especies naturales practican la poligamia. No solo eso, sino que en algunas culturas se practica y no por ello dichas culturas pierden su valor y su importancia. Ahora bien, la poligamia tiene su origen en situaciones de supervivencia, de perpetuación de la especie, y muchas veces no crea relaciones precisamente justas –si no, repasemos los documentales de animales–. No obstante, es el caso del reportaje que nos ocupa la apertura de las relaciones no tiene mucho que ver con la procreación, sino con el sexo fácil.

Somos biología, sí. Sin embargo, me niego a pensar que el ser humano se comporte y entienda a sí mismo simplemente como un animal. El hombre y la mujer son mucho más que eso. La capacidad de amar hasta el extremo y comprometerse por el camino es algo propio y singular de nuestra especie, no es solo el deseo de placer o la supervivencia. Los grupos humanos saludables –y aquí incluyo la pareja y la amistad– surgen de relaciones de confianza y respeto. Lazos donde la comunicación, la transparencia y la complicidad permiten a las personas llegar lejos, y no solo en los temas de amor. Desgraciadamente en nuestro mundo la convivencia en las familias ya es por sí compleja como para buscar más problemas innecesarios.

La fidelidad no es solo un sistema efectivo de supervivencia para mantener una familia unida, tampoco un valor de otro tiempo ni la resaca de una primavera pasada. Incluir variables en la difícil ecuación de las relaciones solo lleva a alterar el resultado y la experiencia dice que las consecuencias suelen ser dolorosas, sobre todo para la parte más débil. La fidelidad es la consecuencia de un amor profundo y libre que busca darse y entregarse a la otra persona sin cálculo. La infidelidad, por mucho que sea pactada y mutua, contradice el verdadero significado del amor y crea un profundo dolor. Porque el amor, con mayúsculas, implica la relación generosa e íntima entre las personas capaz de soportar de las vicisitudes y el paso del tiempo para crear algo nuevo y bueno para todos.

Álvaro Lobo, sj

